

Panorama de las últimas promociones

Miguel de Oriol.

Es difícil juzgar al todo siendo parte. Lo intentaré examinando al arquitecto desde tres ángulos visuales distintos: 1.º En relación al maestro y al cliente; 2.º En su diseño y en relación al orden; 3.º En relación al pensamiento social del futuro.

1 EL ARQUITECTO, EL MAESTRO Y EL CLIENTE

Hace diez años al arquitecto joven le era fácil ser joven en España. Podía cumplir con su edad, no aceptando la arquitectura que le rodeaba de cerca, dogmatizando y discutiendo sin más que apoyarse en la literatura internacional arquitectónica.

En este período de tiempo nació el famoso tópic: "No hay arquitectura con cliente." Este se convirtió en el ogro de la profesión, si bien la alimentaba.

Estábamos en el momento polémico por el que habían pasado tantos países anteriormente. Surgían héroes y mártires, genios y demás productos típicos del momento. Como reflejo, en la Escuela se observaba un sincorbatismo no conformista. Cada curso tenía sus genios de bolsillo, y éstos se producían unas veces inspirados directamente por las musas y otras por alguna receta de biblioteca. El joven, en resumen, estaba contento. Tenía un papel ideal para interpretar. Al vivir en reacción olvidaba que estaba en edad de aprendizaje. ¿Para qué había de estudiar lo que luego no debía aplicar? El alumno se situaba en profesor y era divertido asistir a diálogos en los que el joven no explicaba con detalle su proyecto, puesto que aquel Charlot no le podía comprender. Consecuencia de este lapsus son las lagunas técnicas de algún que otro profesional.

Se leía *El Manantial* y la literatura de los años 20. Todos querían encarnar al superhombre de Nietzsche.

Aquello pasó; quizá fuera necesario. El cliente ya exige soluciones de aquellas sobre las que se dogmatizaba, pero soluciones competitivas. No entraremos en el cómo cumple con el cliente aquel que iba sin corbata, porque sería tema de otro artículo,

pero sí en el papel que le queda al joven arquitecto y en las direcciones que éste ha tomado en su interpretación.

Estudiaremos a los vocacionales únicamente, cuyo porcentaje creo es menor que entonces: la cantidad suele ir en detrimento de la calidad.

Podríamos compartimentarlos en dos grandes grupos (con las correspondientes imprecisiones de la generalización):

A. "Los seguros", que dispuestos a llegar al fondo de los conceptos que programaron al clasicismo de los últimos veinte años, aplican sus conocimientos y los incrementan en el ejercicio de la profesión. Este equipo es importante, y de él está saliendo una obra seria y digna que mejora a medida que los materiales, servicios auxiliares y programa de proyecto se van poniendo al día. Tienen una intención clara, dirección segura y su arquitectura es constante y sin dudas. Su mira lógica es el cliente; su lema: "que el que pruebe repita".

B. Este segundo grupo tiene poca obra y es muy difícil de titular por la enorme diferenciación de tendencias que en él se aprecian. Tienen un punto común que es el que les clasifica: enamorados de aquella postura polémica de sus antecesores, militan en la oposición. Este equipo es naturalmente internacional. Las revistas y demás medios de difusión crean un entorno plástico común al profesional, y es curioso ver cómo por ello surgen soluciones originales en momentos idénticos y países distintos, sin haber existido más que una comunidad de ambientes.

2 EL ARQUITECTO EN SU DISEÑO EN RELACION AL ORDEN

Estudiemos algunas de estas tendencias. El orden será el punto de discusión.

a. La arquitectura es la ordenación de espacios para unos. Respetan, por tanto, un concepto de razón. Del grado de elaboración del sistema regulador depende el estilo del proyecto.

Hay una clara línea evolutiva en esta tendencia. Nacido el movimiento purista clásico en el año 20,

establece un orden simple que no se expresa entonces más que en arquitectura adintelada. Era una clara reacción contra el retorcimiento de finales de siglo que había perdido el contacto a través de la hojarasca y bambolla decorativa con sus orígenes industriales. Todas las reacciones caricaturizan su esencia extremando la postura.

Una vez impuesta la nueva arquitectura, se llegó a un importante contrasentido. La máquina tecnológica que era capaz de resolver cualquier problema de "forma" para el hombre, estaba al servicio de una arquitectura simple, útil y elemental, con menos problemas constructivos que cualquier arquitectura anterior, sin medios especiales. La supervaloración de las premisas materiales menospreció la imaginación dispuesta a servir anteriormente a los problemas del espíritu. El funcionalismo material necesario en la depuración había dejado una cortina cubriendo el mundo de las necesidades espirituales. El recorrerla era un modo de ampliar el estrecho alfabeto arquitectónico. Por allí se filtra el grupo mencionado. Surge el lenguaje de espacio, continuidades, positivos y negativos; en resumen, el lenguaje de sutilezas ambientales. La ampliación del orden simple estaba definida. Es una evolución, no una revolución. Se aprecia el orden y se investiga en órdenes superiores, usando de la razón antes que del sentimiento, pero de una razón más educada, más clara, capaz de unos sentimientos más finos. A medida que la razón avanza, los productos parecen más lejanos de su origen: "el orden simple". Pero al vivirlos se aprecia su apoyo directo en las teorías iniciales. Los estáticos, los quietos, no ven esta unión y critican al movimiento como revolución caótica.

b. Existen otros a los que llamaríamos románticos. También les es difícil ceder su postura de controversia y buscan sus apoyos en una distorsión de la razón. Intentan un desorden, o lo que es lo mismo, destruyen. Lo más chusco es que persiguen este caos basados en un sistema analítico racional, concienzudo. Las enseñanzas de algunos maestros, individualizando las funciones, con claro criterio pedagógico, han tenido una importante repercusión sobre ellos. Pero creyendo haber conseguido una expresividad en sus obras, renuncian a un proceso esencialmente racional: la síntesis. Uno recuerda aquella frase de Miguel Angel: "Si quieres crear una obra de arte, pon tu alma, tu empeño, tu trabajo todo, en servicio de la empresa, y al final, si has creado arte, éste parecerá el producto de una súbita inspiración." Basaba el genio en el trabajo, en el trabajo de síntesis. La concepción de este grupo es una constante de juventud. Su lema parece ser la persecución de la originalidad, pero originalidad podría ser el encuentro de un nuevo origen o el desarrollo inteligente de un origen anterior. Lo que nunca podrá ser es el rompimiento de un orden racional.

3 EL ARQUITECTO EN RELACION AL PENSAMIENTO SOCIAL DEL FUTURO

A las actuales promociones les es más difícil ser jóvenes. Les corresponde un papel más agrio: aprendizaje honesto y trabajo sin palabras; estudio humanístico de la vida, de los movimientos sociales, para que la obra sea la adecuada a los fines humanos.

La meta de algunos es la arquitectura socializada y planificada en todos sus escalones. Otros la niegan al ver cómo los países que iban en vanguardia en esta línea vuelven de ella; cuando en Moscú aparece el primer cartel propaganda: "Ahorre usted"; cuando Alemania Occidental, maestra económica de nuestro hemisferio, está llegando a la desnacionalización total en entrega hacia una iniciativa privada de competencia, en beneficio del individuo.

Es importante prever el momento ya existente en gran parte de Occidente y próximamente futuro en el resto, de un pueblo alimentado y con vivienda. De un pueblo cuyos hombres exigirán "individualidad en masa". Ocurre ya en EE. UU. Entonces la tecnología habrá de enfocarse no hacia un mínimo de subsistencia y monotonía, sino hacia un máximo de variabilidad e individualidad. De aquí la incipiente importancia de módulos comunes creando formas distintas. De aquí la trascendencia de órdenes superiores, de trazados reguladores, capaces de absorber en su geometría y razón formas infinitamente variadas. De conseguir el Toledo geométrico espacial, con sus riquezas ambientales, cunas de futuros Grecos, en vez de la Brasilia comunal propugnada por el socialista. De encontrar apoyados en nuestra base racional un "habitat" singular y feliz para cada individuo, en vez de un magma pobre y humillante para la masa.

Todo ello hace evidente la necesidad de emplazar la arquitectura dentro de una ciencia urbanística que señale las directrices, que enseñe al arquitecto a pensar, a hacer examen de conciencia, a ver su propia dirección. Tiende el hombre a situarse como centro de una profesión que considera central y única; no ve que él es punto en una suma de puntos distintos que componen una profesión que es una entre muchas, dentro del ámbito intelectual de un mundo.

La nueva arquitectura, puesta en marcha por generaciones anteriores, crecerá en eficiencia, expresión y belleza si las promociones correspondientes la alimentan de ideario surgido del trabajo, del orden superior apoyado en razón de esfuerzo y de humildad.

Entonces la arquitectura llegará como arte y como ciencia a su culmen más alto. Será proa material del pensamiento del hombre de hoy.